



Santiago, Abril 12/1951

A Gabriela Mistral
Brevemente.

Al testimonio de mis respetos y de mis mejores sentimientos de sincera estimación.

A la amiga Gabriela:

Un cariñoso saludo, un apretado abrazo espiritual, en la imposibilidad de poderlo hacer personalmente.

Después de este testimonio de respeto, de veneración a su merecida gloria y de cordial salutación a un alma amiga, fraterna y altamente humana, un ruego:

¿Por qué no me da la satisfacción de saber a qué se debe su largo e inexplicable silencio?

Me tiene en intranquilidad, pero si un tanto preocupado, no haber tenido noticias suyas desde hace tantos meses, máxime cuando le molesté con una petición que era de relativa urgencia.

Me recibió Ud. un paquete postal en el mes de Dic' del año pasado, con el libro de un amigo mío, el señor Cesari, que tenía una gran esperanza en merecer un juicio, alguna palabra, alguna idea suya sobre tal libro? ¿No llegó igualmente a sus manos una carta mía, en la que le rogaba, como un señalado favor, su estimada atención sobre tal particular?

Posteriormente escribí nuevamente sobre tal asunto, sin saber qué suerte ha tenido mi carta.

Todo esto, como es natural, que no atribuyo a falta de voluntad, a mal espí-ritu, a falta de cordialidad para con un autor nuevo, que cifra en Ud. sus más bellas esperanzas, me ha hecho suponer que Ud. no ha estado bien, que se encuentra desganada, sin gran ánimo, pues no puedo creer que pueda ser otra la causa; como digo, esto me tiene con cierta inquietud espiritual, que le ruego aliviar Ud., con sus prontas noticias.

Por mi parte, bueno es que le haga saber que mi tiempo es bien limitado, pues yo debo hacerme todo el trabajo de recadero o gerente de mi librería; los tiempos, desgraciadamente, no permiten el lujo de empleos que, en la actualidad, con las leyes sociales, son una carga pesadísima para la mayoría de los negocios.

Igualmente, la situación económica, en general, cada día más apremiante y difícil; el costo de la vida es angustioso, si que haya fuerza humana que pueda contener la constante inflación; quien podría hacerlo, según tan alto provecho de la catástrofe situación, que se jactan de laborar rápidamente las más grandes fortunas. Entre tanto, la hora de los bienaventurados; porque ellos poseerán la tierra; está muy lejos de llegar. En la misma medida que aumentan cada día más los nuevos ricos, van aumentando las verdaderas legiones de pobres y miserables en todo sentido.

No quiero seguir, porque no quiero llevar a ninguna a su corazón, dolor a su alma. Lo que quiero es que esta carta le encuentre con el gozo de la plena salud, contentos, alegres y dichosos de vivir. Hasta la suya. Un abrazo espiritual del amigo que le recuerda siempre cariñosamente.

Su amigo y S. S.

[Handwritten signature]

R.D. Devolvamos el papel y que sea la copia la que le envío; el original vale como borrador y testimonio - f. 12

[Carta] 1951 abr. 12, Santiago, [Chile] [a] Gabriela Mistral, Rapallo, [Italia] [manuscrito] Z[acarías] Gómez D.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez Delgado, Zacarías, 1875-1961

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1951 abr. 12, Santiago, [Chile] [a] Gabriela Mistral, Rapallo, [Italia] [manuscrito] Z[acarías] Gómez D. 1 h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile